

verdades han anunciado entre las naciones? Tu arte ha consistido en mezclar algo cierto con lo falso para propagar más mentiras. Pero ¿cuáles han sido tus respuestas? Solamente palabras oscuras y ambiguas, engañosas por su doble sentido, que rara vez comprendieron los que te preguntaban; y lo que no se comprende ignorado queda. ¿Cuándo el que entró en tu santuario, á fin de consultarte, volvió más sábio ó instruido, para evitar ó buscar lo que más le interesaba? ¿Cuál no cayó más pronto en el lazo fatal? Dios ha entregado justamente las naciones á tus engaños, desde que se dieron á la idolatría; pero cuando se propone anunciarlas su providencia, de ellas desconocida, ¿de dónde recibes la verdad sino de Él ó de aquellos de sus ángeles, que presiden todas las provincias y que, desdendiendo acercarse á tus templos, te prescriben como al último de todos, lo que debes decir á tus adoradores? Tú, temblando de pavor, ó cual parásito servil, obedeces primero, y despues te vanaglorias de haber anunciado la verdad; pero esta gloria te será muy pronto arrebatada; y no podrás seguir engañando á los Gentiles con tus oráculos, porque estos enmudecerán siempre. Ya no irán á consultarte á Delfos, ni á ninguna otra parte, haciendo sacrificios y pomposas ceremonias, pues al fin, todo seria inútil, porque permanecerás mudo. Dios ha enviado ahora su oráculo vivo al mundo, para dar á conocer su última voluntad; y quiere que habite en lo sucesivo en las almas piadosas su espíritu de verdad, oráculo espiritual que revela toda la que al hombre conocer importa.»

Así habló nuestro Salvador; pero el astuto Enemigo, aunque poseido interiormente de rabia y despecho, disimuló, y contestóle con dulzura en estos términos: «Severo has sido en tu reprimenda, y con dureza censuras los actos á que me ha impelido mi desdicha, y no la voluntad. ¿Dónde podrias encontrar fácilmente un mísero que no se sienta impulsado á menudo á separarse de la verdad, si le ofrece alguna ventaja mentir, negar, fingir, lisongear ó abjurar? Pero tú eres superior á mí; tú eres Señor; de tí puedo y debo sufrir con sumision reprimendas ó censuras, congratulándome de salir librado á tan poca costa. Escabrosas son las sendas de la verdad, y penoso recorrerlas; pero es dulce anunciarla, agradable el oirla; es melodiosa como el caramillo campestre ó el canto de los pastores. ¿Qué extraño, pues, que me complazca en oír las máximas por tu lábio pronunciadas? Los más de los hombres admiran la virtud, sin ser capaces de seguir su senda: permíteme, pues, oírte, ya que he venido donde otros no llegan, y que procure al ménos conversar contigo, aunque sin esperanza de igualarte. Tu Padre, que es santo, sábio y puro, tolera que el sacerdote hipócrita ó ateo huelle su sagrada mansion, y ejerza su ministerio cerca del altar, poniendo sus manos sobre las cosas santas, y elevándole preces y oraciones. Hasta se ha dignado prestar su voz á Balaam, el profeta réprobo: no me prohibas, pues, acercarme á tí.»

«Aunque conozco tu objeto, contestó el Salvador, ni deseo que vengas aquí, ni te lo prohibo: obra segun el permiso que del cielo recibas: nada más puedes hacer.»

Calló el Salvador, é inclinándose Satan, con sombrío disimulo, desapareció evaporándose en el aire ligero. Entónces la noche comenzó á extender sus densas sombras sobre el desierto, cubriéndole al fin con sus tenebrosas alas: las aves descansaban en sus nidos de arcilla, y las fieras salian en busca de una presa.

LIBRO SEGUNDO

ARGUMENTO

Inquietos los discípulos de Jesús por su prolongada ausencia, discurren entre sí acerca de ella. También María da rienda suelta á su maternal ansiedad, evocando con este motivo el recuerdo de muchas circunstancias referentes al nacimiento y temprana vida de su Hijo. Satan se presenta otra vez ante sus infernales consejeros, dáles cuenta del mal éxito de su primera tentativa contra nuestro Señor, y les pide consejo y auxilio. Belial propone tentar á Jesús por medio de las mujeres; pero Satan le reprende por su disolucion, acusándole de todo el libertinaje de este género, atribuido por los poetas á los dioses; y rechaza su proposicion, por no ofrecer en modo alguno probabilidades de éxito. Despues indica otros medios de tentacion, particularmente el de aprovecharse de la circunstancia de estar padeciendo hambre nuestro Señor; y formando una legion de espíritus escogidos, marcha con ellos á continuar su obra. Jesús sufre los tormentos del hambre en el desierto. Llega la noche; describese cómo la pasa nuestro Salvador. Avanza la mañana: Satan reaparece ante el Mesías, y despues de manifestar su extrañeza por verle tan abandonado en el desierto, donde otros habian sido alimentados milagrosamente, le tienta con un suntuoso y espléndido banquete. Jesús rechaza la oferta y aquel se desvanece. Viendo Satan que no puede vencer á nuestro Señor por el apetito, le tienta de nuevo ofreciéndole riquezas como medio de alcanzar poderío. Jesús rehusa también, citando muchos casos en que personas pobres y virtuosas llevaron á cabo nobles acciones; demuestra al propio tiempo el peligro que llevan consigo las riquezas, y los cuidados y disgustos inseparables del fausto y del poder.

Entre tanto, los discípulos recientemente bautizados, que aún permanecian en el Jordan con su precursor; que habian visto al que acababa de ser proclamado Mesías de una manera tan expresa, y declarado Hijo de Dios, y que creyeron en aquella autoridad superior, con la cual habian conversado y vivido (me refiero á Andrés y Simon, tan ilustres más tarde, así como otros no citados en la Sagrada Escritura), echando de ménos la presencia de Aquel cuya llegada les causara tal regocijo (tan tardío como prontamente desvanecido), comenzaban á dudar, y dudaron aún muchos dias. Cuanto más se prolongaba la ausencia, más aumentaba la incertidumbre: imaginábanse algunas veces que el Mesías sólo habria sido mostrado al mundo, para volver por cierto tiempo al lado de Dios, como Moisés, en la montaña, donde permaneció mucho tiempo; y como el gran Tesbita, que se elevó al cielo, llevado en ruedas de fuego, para volver un día. Hé aquí por qué, así como los jóvenes profetas buscaron entónces cuidadosamente á Elias, creyéndole perdido, así los discípulos recorrieron los lugares inmediatos á Bathabara, Jericó, la ciudad de las palmas, Æson, la antigua Salem, Machoeros, y todas las ciudades y aldeas construidas en las márgenes del ancho lago de Genezaret, ó en la Perea; pero todas sus pesquisas fueron inútiles. Entónces, en la orilla del Jordan, cerca de una pequeña bahía, donde los vientos jugueteaban susurrando entre las cañas y los mimbrés, unos sencillos pescadores (no se les designaba entónces con más pomposo nombre) en humilde cabaña reunidos, lamentábanse de su inesperada pérdida, y así exhalaban sus quejas: